



COLEGIO ANTONIO NARIÑO H.H. CORAZONISTAS BOGOTÁ

¡JESUCRISTO: HOY – MAÑANA Y SIEMPRE!

**JESUCRISTO: MANIFESTACIÓN DIVINA - ENCARNACIÓN DEL PADRE
EVANGELIZADOR DEL PUEBLO – MODELO DE VIDA
REDENTOR Y SALVADOR DE TODOS LOS HOMBRES
A TRAVÉS DE SU SACRIFICIO EN LA CRUZ**

¡FELICES PASCUAS DE RESURECCIÓN!



¡ALELUIA, ALELUIA: ¡JESUCRISTO RESUCITÓ Y DE LA MUERTE NOS SALVÓ!

MARZO 2024

¡JESUCRISTO: HOY – MAÑANA Y SIEMPRE!

Nuestra religiosidad debe centrarse en Jesucristo.

Nuestra vida no debe girar alrededor de la política, ni de la industria, ni del deporte o cosa parecida; nuestra vida debe girar alrededor de Jesucristo.

¡Que nos entreguemos a ÉL!; que nos brindemos a ÉL toda nuestra vida, haciéndonos seguidores minuciosos del Evangelio y predicadores de su palabra!

Entra en el camino de la adoración, del diálogo interior con Dios; déjate penetrar por Dios; sumérgete en la intimidad con Dios, a través de la oración.

Si quieres llegar a una profunda unión con Dios, apártate del pecado, de cualquier odio, violencia, desamor, rencor, infidelidad, de cualquier impureza; libérate del mundo del pecado si quieres llegar a la unión con Dios.

Mi Dios es amor; el que me ama y me conoce, el que me perdona. Él es el que me conoce, me sondea y el que penetra mis pensamientos. Dios es quien me perdona, redime y me salva. Dios es nuestro verdadero Padre; Padre que es origen de nuestra creación. Padre que es benevolencia, ternura, que es perdón.

Mantén en Cristo una actitud de fé y de amor hacia su persona y tú mirada será iluminada por Él; todo lo que veas tendrá sentido, ya que todo está contenido en Él. Él es principio y el fin de todo.

Fuera de Cristo todo aparece insuficiente, melancólico y transitorio.

Podemos decir: “para mí, el vivir es Cristo y el morir ganancia, como decía Pablo a los Filipenses”.

“Vengan a Mi nos dice Jesús todos los que estáis cansados y Yo os aliviare”. Él tiene el secreto de la alegría, de la esperanza y de la felicidad. Él es la solución a todos los problemas. Él es nuestra salvación.

Jesucristo es el sí en el amor, en el perdón, en la esperanza en la Resurrección.

Un momento de silencio que profundice la vida y la ilumine el Señor Jesús, es el suplemento del alma que necesitamos para ser felices.

Él es la imagen del Dios invisible; en Él fueron creadas todas las cosas del cielo y la tierra. Él es la plenitud de los tiempos.

El hombre está desviado; todo es distracción de lo importante; todo es secundario al lado de la inmensidad del absoluto que es Jesucristo.

¿Será posible que este hombre se rinda a Jesucristo y se aparte del gran ateísmo moderno, que de la famosa dialéctica materialista?

Jesús te dice: "He venido a este mundo para que tengas vida y la tengas en abundancia. Yo soy el camino, la verdad y la vida; ven y sígueme.

Cuando llegue a decir: "para mí, el vivir es Cristo; quién me separará del amor a Cristo: ni la vida ni la muerte, ni lo alto ni lo profundo; nada me podrá separar del amor de Dios...: entonces te estás acercando a la verdad y a la plenitud de tu existencia.

Él Señor nos dice: "Orad siempre y nunca desfallezcáis"

Oremos para que el nombre de Dios sea santificado; para que se cumpla su voluntad y para que su reino venga a nosotros.

Todos nosotros debemos tener diariamente un rato de profundo silencio en el que estemos solos con nosotros mismos y ante Dios, Rey del universo.

¡Señor!: ¡Tú eres la Palabra, la voz infinita, la voz eterna que resuena desde el principio!

¡Háblame Señor que tu siervo escucha!

Quiero cumplir tu palabra de: " Ámense los unos a los otros, así nos reconocerán que somos tus verdaderos discípulos"

Señor Jesús: Tu doctrina y Tu verdad nos piden la totalidad y la integridad de nuestras vidas, ya que Tú no aceptas las mediocridades. Nos comprometemos a implantar el verdadero amor, la fé y la seguridad en Cristo, en estos momentos de la historia.

¡Señor Jesús!: Tú has de ser el centro y el eje de nuestra vida, así como el centro del universo.

Jesucristo, belleza humana y belleza divina, nos dirigimos a Tí con lágrimas de arrepentimiento y de seguridad en Ti; estamos ansiosos de Tí, hambrientos de Tí; esperamos en Tí y estamos seguros de Tí. Tú eres el que nos salvas, nos acompañas, nos diriges y nos salvas.

Jesucristo, yo quiero llenarme de alegría, de paz y de esperanza; Tú eres la verdad y la vida.

La verdad no la tenía Nietzsche, ni Sartre, ni la tenía Feuerbach.

En medio de este mundo que todo lo niega, yo quiero hacer un acto de profunda fé en Tí, Señor Jesús; tengo absoluta certeza en Tí en quien he puesto mi confianza. Tengo absoluta esperanza de que Tú me has perdonado y que un día te verán mis ojos, gracias a Tú intersección.

Quiero de ahora en adelante leer y meditar en tú evangelio, así como el darlo a conocer para que este mundo te ame y también obtenga tu salvación.

¿Cuándo será que Jesucristo sea nuestra única norma, nuestra única de esperanza el centro de nuestro interés principal, nuestro primer amor y nuestro motivo de alegría?

Él es el centro de la historia.

Cristo es el hijo de Dios, que nació y entró en la historia para expresar el infinito amor de Dios al hombre. Él es el pensamiento eterno de Dios hecho hombre.

El hijo de Dios es el origen y el fin de todo. En el universo todo marcha hacia Él y todo gira en su dirección. Él es la cumbre del universo y de todos los senderos de la vida.

Lo único que hay interesante en el mundo es Jesucristo; todo lo demás es monótono y fatigante.

Jesucristo es la sensación inmensa de lo inagotable, de lo nuevo, de lo desconocido.

Sólo Jesucristo nos enseña con absoluta seguridad que Dios existe y que Dios es nuestro Padre.

Él es también nuestro maestro y nos enseña el cómo debemos vivir.

Él nos enseñó que el amor al hombre es semejante al amor de Dios; que amando al hombre, también estamos amando a Dios.

Sólo hay un camino, sólo hay un puente, sólo hay alguien que llega al infinito, lo penetra y lo cubre totalmente todo; es Jesucristo, el Sacerdote Único, el Pontífice de Dios.

Cristo, Tú fuiste inmolado y con Tú sangre compraste para Dios a los hombres de toda lengua, pueblo y nación.



Renovemos nuestra Fe y nuestro amor a Cristo. Tengamos seguridad en Él y confianza en Él. Vivir bajo su fe y morir bajo su confianza es todo en la vida. Él debe ser nuestra única norma de conducta.

¡Cristo, Tú antes, Tú después, Tú al frente Tú a las espaldas, Tú en mi trabajo y Tú en mi lecho de reposo!.

Con la fe en Cristo, se aumenta el ser necesario y para luchar en el mundo.

¿Qué puede tener nuestra vida para ser amada y para ser tomada tan enserio por Jesucristo? Él se interesa por nuestro entorno, por nuestra alegría, por nuestro destino y por nuestra tristeza, así como por todo nuestro acontecer humano.

Uno de los más incomprensibles misterios, es su deseo de ser amado por los hombres. Jesucristo desea nuestro Corazón. Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas.

El viene a juzgar al mundo acerca del amor, sobre la justicia y sobre la paz, para que también nosotros podamos llevar el amor, la paz y la justicia a nuestras familias y a nuestra sociedad.

Usted ha tenido en su vida una religión lejana, sin amor, solo de ritos y nunca ejerció debidamente el amor hacia Jesucristo.

El que descubra a Cristo, rechaza el pecado, el odio, el orgullo y se propone seriamente el camino de la verdad y de la santidad; implanta el amor como norma de vida.

Piense usted lo mejor, lo más santo, lo más admirable, lo más adorable, lo más perfecto y estará descubriendo a la persona de Jesucristo.

¡Señor, toma posesión de mi vida, de mi camino; quiero tenerte a Tí como el más importante, como el más íntimo como el absoluto amor

Cristo es el único camino hacia la felicidad, hacia la paz, hacia el equilibrio interior.

El distintivo de Jesús en relación con los hombres, es su soledad y su incompreensión; hoy día también esta solo e incomprendido en este mundo.

Su soledad también debe eliminar al hombre en su soledad. El hombre también está solo en el mundo; pero a pesar de nuestra soledad intima, debemos pensar con alegría, dado nuestro destino que no es temporal sino eterno. Sólo Dios puede llenar nuestra soledad.

A Dios lo poseemos por medio del amor y por la caridad para con nuestro prójimo.

Jesucristo debe ser alguien totalmente distinto: una persona cercana, una persona maravillosa, la causa y pauta de nuestro vivir, nuestro Redentor y como el único acceso al Dios verdadero; Tú eres el todo en todo.

Dios es, ante todo perdón. Él es el único que perdona, el único que da la sensación y la realidad del perdón y de un nuevo renacer.

No hay condenación para los que están en Cristo Jesús.

Esta es la alegría de nuestra existencia: que somos perdonados por Cristo, por la Justicia de su infinito amor; amor que Cristo introdujo en la vida. Mis pecados y los pecados del mundo han sido perdonados y soy justificado por los méritos de Cristo. Estemos tranquilos, vivamos confiados en los méritos de Jesús, acojámonos, rindamos a Él y aceptémosle plenamente como nuestro Salvador. Olvidemos por completo nuestros pecados y confiemos en la sangre de Jesucristo; Cristo me ha perdonado, resucito para mí y mi pecado ha sido borrado.

La paz que Cristo nos da, está basada en el perdón; cuando nos sentimos perdonamos, recuperamos la paz.

El mundo es oscuro sin Cristo pero al llegar a Él por la fe y por el perdón, todo se ilumina y se nos hace diáfano

Jesucristo está reclamando la totalidad de nuestro ser.

¿Qué hago yo por Ti mi Señor Jesucristo?

¿Qué debo hacer?. ¿Qué hago por Tí que me has rodeado hasta lo insospechable con tu amor y con tu ternura?

Si crees en Jesucristo, tienes que proclamar y creer en el evangelio.

Usted no puede presentarse a la eternidad, sin haber anunciado el evangelio. Según Pablo: Si negamos al Señor, Él también nos negará, lo mismo que si lo ignoramos.

Sin Jesucristo, el hombre está prácticamente sólo.

Empieza a sentir el llamamiento que Jesús te hace para la conversión.

Esta es la vida eterna: que te conozca a Ti único Dios verdadero y al que Tú enviaste, Jesucristo.

La buena nueva que Jesús vino a traer al mundo, es que Él nos reconcilia con Dios, que Él nos perdona, que Él nos salva con seguridad, a los que creemos en Él.

El perdona nuestros pecados; su sangre adorable en el calvario lava totalmente nuestras iniquidades.

El abogado nuestro ante el Padre, es Jesucristo, sintámonos felices del perdón y seguros de Él.

Llenémonos de alabanza y de alegría porque toda nuestra historia fue lavada con la sangre de Cristo; no volvamos a pecar.

Es Cristo que a través de su Espíritu quiere hacernos nuevas criaturas, quiere conducirnos por el sendero de la fidelidad y de la fe; por el sendero del amor profundo que inquiete y pacifique toda nuestra vida.

El llamamiento especial de Cristo es para todos nosotros.

Debemos convertirnos en hombres que buscan en silencio el momento de la oración, de la unión íntima de la persona de Cristo.

¿Sí sientes nostalgias de Jesús?; ¿si quieres estar en una relación personal

con Él?; ¿sí deseas aceptarlo como Salvador de tu vida, como perdonador de tu pecado, como libertador de tu muerte?. ¿Cristo es cierto que te está invadiendo?

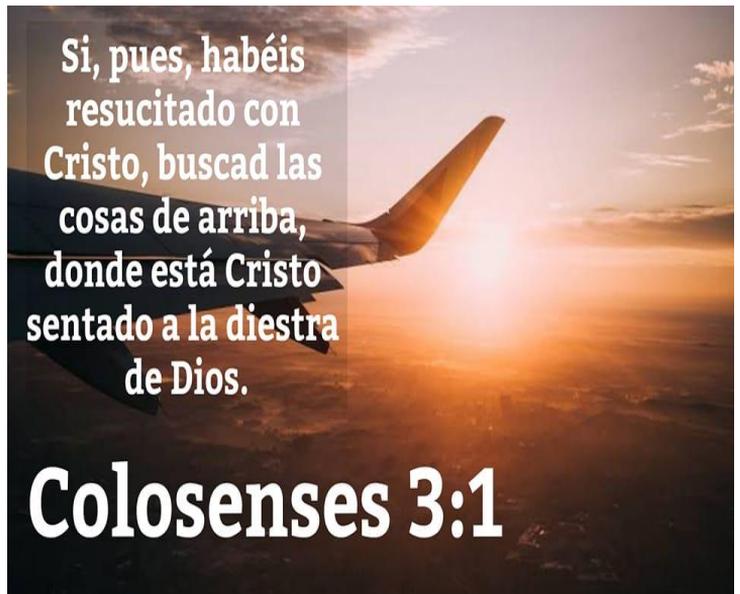
Estimado amigo: desplómate ante Jesucristo, no los rechaces, escucha sus palabras que te dicen: "he aquí que estoy a tu puerta y te estoy llamando; Yo soy la puerta, yo soy la vida".

Jesucristo es para nosotros, cercano; Él es la autoexpresión de Dios. Cristo debe ser la persona primordial de nuestra vida.

Jesús ante el pecado se manifiesta de esta manera: cualquiera de ustedes que no tenga pecado, que tire la primera piedra. Nadie te ha condenado, Yo tampoco te condeno; ahora vete y no vuelvas a pecar.

Fura de Cristo todo lo demás es mentira.

Según San Pablo: "Así que, ya vivamos, ya muramos, del Señor somos; estamos unidos maravillosamente con Jesucristo.



Si no comes el cuerpo del Hijo del hombre y no bebes de su sangre, no tienes vida; el que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitare el ultimo día.

Así como cuando Jesús les preguntó a sus apóstoles: ¿Ustedes también quieren irse? ; nosotros también le contestaremos: ¡Señor a quién podemos ir?, Tú sólo tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo el Hijo de Dios viviente.

La eucaristía es la divinización de la materia y del universo; es también la divinización del hombre. El cuerpo de Cristo nos asimila a El; nosotros asimilamos a Jesucristo y divinizamos nuestro ser.

Al comulgar piensa en la divinización de la materia y en la divinización del hombre.

Tratemos de hacer todo con el corazón y en el nombre del Señor Jesús.

Vivamos con toda fuerza cada momento y desterremos en todo momento, odio, la indiferencia, la ociosidad, las murmuraciones y también las reveldias; según San Pablo: vistámonos del amor, que es el vínculo perfecto de la paz.

Trasformemos lo mediocre en maravilloso, lo ordinario en extraordinario y revistámonos siempre de lo nuevo, que es siempre el amor.

La más onda alegría que existe, es saber que somos amados por Dios, que este Dios piensa en nosotros continuamente.

Hasta ahora pareciera que hemos tenido una idea falsa de Dios; de un Dios lejano, de un Dios que no hace sino exigirnos y amenazarnos.

El Dios verdadero es un Dios que ama, que comprende, un Dios que nos perdona, que nos piensa, que nos conoce, que nos espera.

Sentirnos amados por Dios, sentirnos perdonados por Dios, este es el mensaje de Cristo. ¡Dios es amor!.

La persona de Cristo debe acercarse cada día más a nosotros por el amor, por la avanza, por la adoración.

Jesucristo es quien nos reconcilia con Dios, el que nos da la alegría de vivir en la paz en la seguridad y en la esperanza.

Cristo debe ser la obsesión continua de nuestra vida.

¿Quién nos separará del amor de Jesucristo?: ni la muerte ni la vida, ni nada nos puede separar del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús.

Estamos salvos, estamos predestinados, estamos glorificados estamos justificados en su sangre.

Él no es el juez implacable, sino quien nos justifica y quien nos ha perdonado.

Es triste y desolador que usted no esté plenamente conscientes de la redención que el Señor nos ha otorgado.

El hecho de que Jesús nos ha salvado totalmente, que nos ha justificado, que no tenemos condenación, viene siendo el hecho definitivo de nuestra alegría.

El cristiano se caracteriza por la alegría de existir ante Dios.

Debemos aprender a estar alegres por el hecho de existir. Es extraordinario, único e irrepetible. ¡Qué prodigioso es el vivir!

Jesucristo ha llenado el mundo de gozo y de motivos de alegría.

El principal motivo de alegría, el haber sido amados por Dios, haber sido predestinados a nacer y a conocerlo.

Otro gran motivo de alegría es el que estamos dotados con la capacidad de amar, para servir y embellecer el mundo así como también el saber que he sido redimido por Cristo Jesús.

La tristeza es una actitud anticristiana; el estar triste significa no tener esperanza; se niega a Dios como Padre y a Cristo como Redentor si nos mantenemos en la tristeza.

Ante Cristo Redentor debemos estar siempre confiados y alegres.

El reino de Dios es justicia paz y alegría en el Espíritu Santo; Justicia enseñada por Cristo, que se resuelve en la caridad.

No continuemos con la vida indiferente que llevamos, donde nunca ha aparecido la presencia de Dios, la presencia de Cristo. Terminemos con nuestra vida fría, donde no aparece por ninguna parte la fé ni el amor, organizándonos como si Dios no existiera, como si no existiera la eternidad y como si no tuviéramos la gran misión de amar.

¡Señor yo quiero aceptarte en mi vida, quiero alejarme del mal que se ha apoderado en mi vida, quiero escuchar Tu voz y quiero seguirte y obedecerte; quiero imitarte y predicarte!

Jesucristo no es ningún personaje del pasado; es un personaje vivo, presente, cercano, maravilloso; Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero.

Sólo el Espíritu Santo nos puede hacer pronunciar con amor, con ternura, con mérito, el nombre de Jesucristo.

El Señor Dios debe penetrar todas nuestras actividades; Él no puede ser nuestro gran olvidado.

¡Qué bueno sería, que el pecado; el mal y la avaricia, la fornicación y que el desamor, fueran historia del pasado en nosotros; que nos convirtamos a una nueva vida y que nuestra vida estuviera encendida con Cristo en Dios!.

Te doy gracias Señor porque estabas airado contra mí, pero ha cesado tu ira y me has consolado; Jesucristo es la garantía y el autor de mi salvación.

Todo se le puede perdonar al hombre, menos vivir aislado en un mundo tan maravilloso, donde siempre hay campo para el amor y para el servicio

Cristo es mi Dios y mi Salvador; confiaré y no temeré. El es mi salvación.

Nos preguntamos cuando elegimos momentos de silencio, reflexión o de retiro: ¿nos preguntamos a qué vinimos? ¿A buscar y a encontrarnos con Cristo como supremo amor?

Queremos descubrir su persona y sus valores; queremos conversar con y de Cristo; queremos dejarnos penetrar por Él y conducirnos por Él.

Venimos en busca de la paz, de la alegría, en búsqueda de la fuerza superior, que se llama Espíritu Santo.

Debemos buscar el reconciliarnos, como don del Espíritu Santo; reconciliarnos con todos y con todo; reconciliarnos con nosotros mismos y reconciliarnos con Dios; reconciliarnos de los rencores y de las ofensas recibidas

La persona necesita alegría. La alegría es producto de la posesión del amor; cuando el corazón encuentra el equilibrio interior y correspondencia total, brota la alegría.

San Pablo nos dice: "Alégrense siempre en el señor, se lo mando; vivan alegres".

Ninguna alegría terrenal ni mundana es estable; sólo la alegría fruto del espíritu santo, es permanente.

Alegrémonos siempre en el Señor y no demos cabida en nuestro corazón a la amargura, al resentimiento, a la melancolía o a la tristeza.

El verdadero cristiano es esencialmente optimista y tiene profundos y valederos motivos de serlo al fijarse y fijar toda su esperanza en Cristo Jesús.

Según el versículo 21, para mí el vivir debe ser Jesucristo: nuestro aliento, nuestro entusiasmo nuestra expectativa, nuestro modelo.

Él nos redimió y sus heridas cubren todos nuestros pecados.

Estad alégrense y gocen en el Señor, que no con la mundanidad sino con el evangelio.

Todo el mundo que vemos sin no está vinculado con Jesucristo es significativo, es basura, al lado de la incomparable belleza de Jesucristo.

Confesemos que Jesucristo es verdaderamente el Señor de todo y de nuestras vidas; Él es el dueño, es el primero en el mundo y en nuestro corazón; Jesús es el Señor universal. Él es la historia y hacia Él la marcha el universo. Él es el único que ilumina y da sentido a la existencia.

El está vivo, Él es la sabiduría y el libertador,

El profundo amor a Jesucristo es don de Dios, a través de la lectura de la palabra divina.

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y si crees en tu corazón que Dios resucitó ente los muertos, serás salvo.

Justificados con la fé, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Siendo pecadores, Jesucristo murió por nosotros para salvarnos.

Podemos morir tranquilos porque nuestro Salvador murió por nosotros y confiamos en Él.

Mantengamos un sentimiento profundo de haber sido perdonados por Cristo; expulsemos el temor, la angustia la incertidumbre de nuestro destino eterno. Como dice San Pablo: "Yo sé en quien me he confiado"

Jesucristo debe entrar totalmente en nuestra vida, en nuestros planes y objetivos. Él debe orientar toda nuestra conducta.

Jesucristo El señor, debe ser la intención recóndita de nuestras acciones. Sea que comamos, sea que bebamos, hagámoslo por Jesucristo nos dice San Pablo.

Nosotros los cristianos, creemos que Cristo, después de su muerte resucito; sin Resurrección no habría esperanza; nuestra fé está fundada en la Resurrección. ¡Cristo está vivo!

A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual somos testigos, según las palabras de Pedro: Tú serás testigo suyo ante todos los hombres (Hechos 22,15)

Debemos los cristianos estar tatuados de Jesucristo en todo nuestro ser y en nuestra alma; debemos preocuparnos porque nuestra frente se haga visible en nombre de Jesucristo, en nuestras palabras, en nuestro trabajo, en nuestra comunidad, en nuestro amor y en nuestras aspiraciones.

Nuestra vida no debe ser ambigua.

Dejemos que Jesucristo, por su Espíritu Santo, tatúe su nombre sagrado en nuestra frente; que cada uno exprese exteriormente que pertenece a Jesucristo, que sigue su norma y su amor para con todos sin distinción.

¡Señor no puedo existir sin Tí, el Dios de mi vida y el de mi corazón; déjame adherirme a Tí, como se adhiere la hiedra al tronco y como se apega el niño a su madre!

Sin tu amor, yo no soy nada; soy polvo, tristeza y pecado.

Por todas partes te busco con afán. Por donde voy, estás Tú; si marchó mal, te encuentro a Tí; sí marchó bien, te encuentro a Tí; Tú siempre estás en mi camino.

Si usted, por gracia del Espíritu Santo, llega a descubrir el tesoro escondido, a descubrir el filón adorable de Jesús, usted ha encontrado lo más preciso, lo más importante y lo más definitivo en su vida.

Inúndalo todo de Jesús, tu vida, tus actos, tu trabajo, tu esperanza, tu interés y tu amor; inúndalo todo de Jesús.

Si conociéramos el don de Dios y quien es el que nos habla, nosotros le pediríamos a Él nos diera de esa agua que salva hasta la vida eterna.

Cristo quiere hacerlo nuevo todo en nosotros; quiere hacer que aparezca el hombre nuevo, el hombre de la esperanza, el hombre

de la alegría. Fuera de Jesucristo, no hay nada que nos satisfaga en la vida.

Todos nuestros pecados están perdonados; nos falta creer, tener absoluta confianza en Cristo; no importa nuestro historial de pecado para recibir las gracias especiales de Dios y para que el Espíritu Santo venga con plenitud hacia nosotros.

No vivamos jamás una vida sin adoración, sin fe, sin amor y sin tendencia al infinito. No vivamos una vida conducida solamente por las pasiones, sólo por los intereses económicos, sólo por la concupiscencia.

Comience una vida de servicio al prójimo, de reconciliación, una vida de frecuentes actos de amor a Dios.

El Cristiano lo conoce todo, lo juzga todo y permanece firme en Jesucristo.

Adherirnos a Dios con sinceridad, es renunciar a una libertad que estamos acostumbrados a llamar personalidad; es aceptar una disciplina, no poder hacer lo que queremos, ni pensar según nuestras fantasías. Vivir la vida de la fe, implica una profunda renuncia.

El cristiano sólo se compromete con Jesucristo.

Ser cristiano es el que dice: "¿quién me separará del amor de Dios?: Ni la muerte, ni la vida, ni nada me separará del amor de Dios, que es Cristo Jesús.

Cristo nos viene diciendo: "Vengan a Mí" y permanezcan en Mí.

Un día Jesús nos dijo: "Sean perfectos como su Padre Celestial es perfecto"; nos invita a salir de toda mediocridad y de todo pecado.

Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

Este es el mandamiento: ámense los unos a los otros como os Yo he amado.

¿Qué le aprovecha al hombre si ganar todo el mundo y al fin pierde su alma?

Jesús nos atrae y consuela: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá"

Jesús nos dice: "Yo soy el pan de vida, el que viene a mí, nunca tendrá hambre y el que cree en mí, nunca tendrá sed"

¡Jesucristo!: Sólo Jesucristo y nadie más.

Regresa a Jesucristo, ríndete totalmente a Él. Todo lo demás es mentira; rechaza el materialismo y el agnosticismo.

Debemos tener hambre de meditar y de saborear la palabra de Dios, debemos deleitarnos en ella.

El verdadero cristiano tiene a Cristo presente en todo; está rodeado por Cristo en todos sus caminos; no hay ninguna de sus actividades que les separen de Él; Sé tú siempre una iluminación de Cristo.

Jesucristo debe ser siempre, el fundamento de nuestro existir.

Pablo decía: "Yo no vivo, es Cristo quien vive en mí"

"Cumpló en mi carne lo que le falta a las aflicciones de Cristo, en favor de su cuerpo, que es la iglesia"

Cristo está misteriosamente incompleto: le falta la plenitud de los sufrimientos, de las alegrías, del amor, de todas las virtudes, de todas las luchas, de todas las tristezas de todas las situaciones tuyas y la de los hombres cristianos y creyentes del mundo. A Cristo le faltan nuestras circunstancias y nuestra realidad.

Sea que bebamos, hagámoslo todo en Cristo; sé tú la expresión del amor de Cristo.

No hay otro camino para ir a Dios, sino a través de nuestro único mediador, Cristo Jesús.

Debemos llegar a decir y a sentir: "Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí"; El, que me amó y se entregó así mismo por mí.

Estamos llamados a ser de Cristo; llamados a ser santos.

Dijo Jesús: "Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida"

Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia nos dice el Señor.

Todo hombre lleva los rasgos de Cristo desde el origen de su creación, desde su bautismo, pero el que se ejercita en el amor de Dios, en el amor al prójimo, tiene unos rasgos visibles de la persona de Cristo. La imagen atractiva y bella de Cristo la lleva en su rostro el hombre que ama a Cristo, que consagra su vida a Él, que busca amarlo, servirlo e imitarlo.

Jesucristo, ayer, hoy y para siempre.

Jesucristo debe absorber toda nuestra existencia.

Pablo decía: "Ay de mi si no proclamo a Jesucristo, ay de mi sino amo a Jesucristo"

Lo más cierto que tenemos en la vida, es nuestro encuentro futuro con Jesucristo, nuestro redentor y salvador.

¡Cristo Señor!: toma posesión de todos los hombres que te buscan; manifiéstate en el mundo; que el mundo sienta que Tú eres verdad, que el mundo no es historia sin Ti.

Haz que el mundo cristiano moderno se estremezca con tu presencia y se rinda a Ti, se convierta al amor, a la fe y a la santidad.

Apodérese usted de Cristo como un tesoro y deje que Él se apodere de usted.

Tú nos llamas, Tú nos reclamas. Jesucristo, necesitamos de Ti; sin Ti la vida es triste, distraída, sin profundidad y sin sentido.

"De tal manera amo Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él creyera, no muera y tenga la vida eterna.

Da testimonio de Cristo: esta es la vocación del verdadero cristiano, el ser testigo de Jesús.

El que no me niega ante los hombres, el que no se avergüence de mi ante los hombres, tampoco de él no me avergonzare ante mi Padre Celestial; demos siempre y en todo lugar, testimonio de Cristo.

Tú eres un escogido de Dios, un ungido de Cristo, con una misión concreta de la cual depende la grandeza y el significado de tú existencia.

La mayor oración que podemos hacer a Dios, es a través de Jesucristo. Él es el mediador universal, el Hijo de Dios vivo.

Señor: Tú eres mi Señor y mi Dios; enséñame a orar. Señor: ¿A quién iré, si solo Tú tienes palabras de vida eterna?

Señor hemos vivido distraídos de Ti; en Tu sangre se expían nuestros pecados, Tú eres nuestro Salvador; Tú eres mi camino, el único camino que conduce hacia el Dios verdadero, Tú eres la verdad y Tú eres la vida. La verdadera vida consiste en conocerte y conocer a tu Padre.

¡Que magnificas son Tus obras, o Cristo Creador universal; los cielos y la tierra proclaman tu poder!. ¡Quien pudiera responder con amor a tu insistente y manifiesto amor y a tu infinita obra de ternura!

No dañe usted nada, no profane nada; no destruya nada; no hiera a nadie; no entristezca a nadie; sea fuente de alegría, de reconciliación y de paz.

Al ver una persona, quédese extasiada ante su grandeza, ante su belleza, ante su eterno destino y llénese de respeto y de amistad para con ella.

Aprendamos a amar al Creador en las criaturas; no permitamos que nos distraiga la figura y así perdamos al hacedor.

Debemos sentirnos envueltos en la divinidad; en Él vivimos, nos movemos y somos, como decía Pablo. Recuerda que hay alguien infinito, alguien perfectísimo, alguien sapientísimo, alguien amante, alguien infinitamente poderoso, que lo cubre, que lo rodea, que lo

ama y que es la única explicación de tu vida y de la existencia de todos los seres.

De ti salimos y a ti volveremos.

1. ¡Que la alegría de la Resurrección llene nuestro corazón de esperanza y de amor!.
2. ¡Que la Pascua nos llene de alegría, amor y nos dé la certeza de una nueva vida en Cristo!
3. La Resurrección te enseñe que la vida es eterna; la muerte no es el final, sino el comienzo de una nueva existencia.
4. ¡Que la esperanza de la Resurrección nos llene de confianza y determinación para enfrentar los desafíos de la vida!.

HNO. ANGEL CORRES

